

EN TODA ESPAÑA.

4 CUARTOS.

NÚMEROS ATRASADOS:

1 REAL.

EL LORO.

EDICION DE LUJO.

1 REAL.

NÚMEROS ATRASADOS:

2 REALES.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Fontanella, 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España, 3 meses, 10 rs. Edición de lujo 20.
Ultramar y Extranjero, 3 meses 20 reales. Edición de lujo 40.

EL QUE LEE Y EL QUE ESCRIBE.

ESCENA PRIMERA.

—¿Ha visto usted un artículo que ha salido en *El Triángulo* y que dice esto, lo otro y lo de más allá?

—¡Oh! ¿qué me cuenta usted?

—Lo que usted oye.

—No, no lo he visto. ¿Será posible? Ya se vé, los escritores no se ocupan de otra cosa sino de andar de vagos, y por eso llenan las columnas con simplezas ó atrocidades. Yo por eso no los leo.

—Tiene usted mucha razón. Si en vez de pasar el tiempo en escribir se ocuparan en otra cosa, en ser curas, por ejemplo, no habría esa turba de periodistas que si á algo conducen es á hacer daño al país.

—¡Oh! si yo fuera álguien, quiero decir alguna cosa, no permitiría circular ningún periódico.

—Pero, ¿es posible que no haya usted leído ese artículo que ha metido tanta bulla?

—No señor, no lo he visto; pero he entrado en curiosidad de examinar su contenido. Chico, ven acá. Anda vé á la tienda de D. Canuto y dile que me haga el favor de mandarme *El Triángulo* por un momento.

Y llega el periódico, más sucio y manoseado que si fuera certificado de pobre, tantos son los que lo han leído y releído (de *momio*, se entiende.)

Y los comentaristas toman el periódico y después de volverlo al derecho y al revés, encuentran el artículo en cuestión.

—Mire usted, mire usted. Este don Anacleto que dice aquí no es otro que mi amigo don Aniceto!

—¿Quién es ese don Aniceto?

—¿No le conoce usted? Es un hombre excelente que facilita á los amigos pequeñas cantidades para salir de apuros, mediante un módico interés.

—¡Bravo!...

—Vea usted este otro que dice aquí; ese soy yo, Calisto, el que interviene en esos negocios amistosos. Ha visto usted qué atrocidad?

—Si señor, eso es una infamia.

—¿Quién mete á los periodistas á averiguar la vida privada de algunas personas para sacar á relucir las cosas que á nadie interesan?

Justo: ¿con qué derecho se meten en la vida privada de honradas gentes?

ESCENA II.

Llega un ser más racional, á quien llamaremos don Rufo, le enteran de lo ocurrido, y él dice:

—Señores: Están ustedes tocando el violon; en ese artículo no hay personalidad ni insulto de ninguna especie, el escritor solo ha querido pintar el vicio de la usura y para eso ha bosquejado sus tipos, copiándolos de la generalidad, pero sin retratar á nadie en particular.

—No señor, repare usted bien. En este papel se habla de que yo, don Calisto, como dice aquí, medié en el negocio y de que brindando protección me hice pagar por vía de corretaje el doble de la suma solicitada. Aquí se alude claramente á otro arreglo que hice con N. N. mediante el cual le conseguí una cantidad que le hacía falta y él me abonó unos cuantos reales.

—¡Hola, hola! Pues entonces no se queje usted de que el periodista diga tales cosas, porque precisa-

mente la misión del que escribe es ilustrar y corregir, procurando introducir la buenas prácticas y desterrar las malas. En ese artículo se ataca colectivamente á los que dan dinero á intereses exorbitantes, y precisamente esas palabras que tanto escuecen á usted están muy bien dichas, porque la mayor parte de los usureros alegan amistad, y mientras están desollando á su víctima, pretenden hacerle creer que le sirven con la mejor intención y hasta con desinterés.

—Pero ese señor debe tener en cuenta que el dar dinero á premio es una humanitaria industria como otra cualquiera, y que cuando una persona viene á solicitar dinero, hántelo favor se le hace con sacarle del compromiso.

—Está usted muy equivocado, amigo mío. Es verdad que el prestar dinero es una industria lícita, pero el interés tiene sus límites y todo lo que pase de lo racional es usura, y la usura es un vicio.

—Pero convenga usted en que la mayor parte de esos negocios son arriesgados y es necesario exigir una prima decente para aventurar uno su capital.

—Ese raciocinio es vicioso, amigo mío. Una de dos: ó el negocio es aceptable ó no lo es. Si lo es, ¿por qué valerse de la ocasión? Y si no, es una ganapirada tirar el dinero á sabiendas.

—No, no, no entro por esas. El periodista es un charlatan, un sin vergüenza; cuando ménos algún prestamista le ha negado dinero por verle tan *ripioso* y él se ha vengado de esa manera.

—No se exaspere usted y no forme malos juicios. Lo más natural es creer que el escritor tomó por objeto de su artículo el pecado de la codicia, y lo ha desarrollado como Dios le ha dado á entender.

—Nada, nada, es un sin vergüenza.

—Oiga usted; mire que...

—Un tunante!...

—Si lo vé á usted en esa disposición puede agregar un epílogo á su artículo.

—Dios le libre. Entonces sabrá quien soy yo. El muy descarado, ya se vé, un hombre sin posición, sin...

—¿Y para qué la quiere? Con su talento le basta.

—¿Y á eso llama usted talento? Ponerse ahí á ensuciar papel por razón de gusto y sin ton ni son.

—¿Quién no hace eso?

—¡Ah! ¿cree usted que es muy fácil?

—En mi vida he cogido la pluma mas que para hacer números, pero estoy seguro que si me pongo lo hago lo mismo que el mejor escritor. Pues qué tienen ellos mejor que yo? Para eso no se requiere gran cosa. El talento consiste en saber buscar los medios para crearse una fortuna decentita y vivir holgadamente.

—Como por ejemplo: prestar dinero al 80 por ciento.

—Justo, justo. Ya ve usted, pues, don Rufo que cualquier pelagatos sabe mas que un escritor. Pero lo que me irrita es que como él no entiende de estos negocios, para perjudicar á una persona honrada, publica sus faltas, hace que los ignorantes abran los ojos, y...

—Pues precisamente, según he dicho antes, esa es la misión del escritor.

—Lo que siento es que no desaparezcan todos de una vez. Si así fuera, otro gallo nos cantara... Entonces no habría temor de que se divulgaran ciertas

cosas que deberían permanecer ocultas y, claro está, los negocios que ellos llaman *súcios* no pasarían al dominio del público ¡Rayos y truenos! No les defiende usted, hombre! ¡no les defiende usted! Siempre dije que los escritores son la rémora del siglo...

En este momento aparece en escena un nuevo personaje á quien conocerán mis lectores en el número siguiente.

DECLARACION DE UN MARINO.

Era un día de verano, las siete de la mañana, según dice en sus apuntes mi cuaderno de bitácora. Zarpé y salíme contento de la concha de mi casa, y puse al norte la proa navegando en siete cuartas, con el foguete y la cangreja, con el velado y la gavia, el mar de las ilusiones surcando con arrogancia; cuando he aquí que te diviso un poco barloventead, signiéndome envuelta de fuera hermosísima Adelaida; fina como un pailebot, ligera como una barca; ¡ay! en todo encantadora cual goleta columbiana, desde la quilla hasta el tope del bauprés á la mesana; llevándote por la popa, popa en verdad soberana, cuantos buques varoniles navegaban por tus aguas. Prendeme de tu hermosura, ¡que nunca yo me prendara! y para verte á mi gusto puse mi buque á la capa, y te llamé á parlamento con espresivas miradas, que son en punto de amores las bocinas de mi alma. Mas tu haciéndote la sueca, sin curarte de mis ansias, ganaste ligera el puerto de la puerta de tu casa, dejándome á palo seco al frente de tu ventana. Pero ¡ay de mí! al ocultarte me lanzaste una mirada, y los rayos de tus ojos me abrieron rumbos de á cuarta y entróse el amor por ellos á torrentes en el alma. En vano piqué la bomba para achicar mi desgracia; que solo salen suspiros y tras los suspiros lágrimas.

Desde entonces, ángel mío, tengo bloqueada tu casa de la mañana á la noche, de la noche á la mañana;



Es España, sin disputa,
un perpetuo carnaval.



La cuestion estriba solo,
en mudarse de disfraz.



y ando voltejeando triste
con la bandera á media asta,
para decirte con esto
que tengo muerta mi alma.

Mira que me voy á pique
sinó te duelen mis ansias,
pues solo conservo á bordo
el ancla de la esperanza,
y ¡ay del triste marinero
si la esperanza le falta!
Sal, mi fragata, del puerto,
sal del puerto, mi fragata,
y haremos juntos el viaje
hacia el puerto de *Casaca*,
que aunque la costa es terrible
sin fondeadero ni ábrás,
yo seré allí tu piloto,
tú serás mi capitana.
Si juras por tus amores,
hermosísima Adelaída,
no largar en mi perilla
las cornetas encarnadas,
porque hablando sin rodeos,
mi querida capitana,
es bandera la corneta
que me hace muy poca gracia,
que vengan entonces rayos,
tifones, vientos y mangas,
y ande el fuego de San Telmo
por los topes y las jarcias,
con tal que nos halle juntos
siempre en amorosa plática,
yo... asocando tu cintura,
y tú... premiando mis ansias.

PICOTAZOS.

Hemos recibido el primer número de *La Ilustración Catalana*, periódico decenal artístico, literario y científico que ha empezado á publicarse en esta ciudad. Dicho número contiene tres preciosos grabados, y en el texto aparecen las firmas de varios conocidos escritores catalanes.

Saludamos á nuestro periódico y lo recomendamos eficientemente á nuestros lectores.

En Irapuato (Méjico) existe un niño de doce años que tiene dos cabezas, una sola pierna y tres brazos, y como efecto raro se dice que cuando ve con los ojos de una cara, se pierden los de la otra.

Posee una gran habilidad para resolver problemas aritméticos.

No es extraño, ¿con dos cabezas!

Pues si al nene en cuanto sea hombre le da por *currar* política, ¡figúrense ustedes lo que hará con dos cabezas y tres mamos!...

El fiscal del juzgado de Vitoria ha pedido la pena de muerte para siete de los procesados por la célebre causa de Betoño.

De modo que los reos se verán en el caso de tomar turno, como en las fuentes, para subir al cadalso.

Ha sido condenada á seis meses de suspension la revista mensual que se publica en Lérida bajo el título de *El Buen Sentido*.

Ya lo ven ustedes: ¡hasta el *buen sentido* es hoy denunciante!

El ayuntamiento de Sevilla se ha ocupado en una importante sesión de asegurar para siempre la suerte de los auxiliares de las escuelas públicas, asignándoles la respetable gratificación de *cinco reales mensuales*, á fin de que vivan con el debido decoro.

¡Vamos, que ahora no tendrán motivos de queja los auxiliares de las escuelas públicas de Sevilla!

Con esa gratificación pueden permitirse hasta el lujo de arrastrar carruaje.

Porque hemos de advertir á nuestros lectores, que esos cinco reales mensuales son *todos los meses*.

Un caballo inglés ha ganado 400,000 francos por una carrera en París.

No faltaría en España maestro de escuela que diese veinte carreras por la trigésima parte de lo que ha ganado el caballo inglés.

Vamos, hombre, luego dicen que la administración de justicia se hace con lentitud.

El juzgado de Torrelavega llama ahora á los que se crean con derecho á heredar á unos señores que murieron el año 32.

¡Ayer, como quién dice!

Un astrónomo, de yo no sé donde, ni me importa saberlo, acaba de anunciar un nuevo diluvio para el año que viene.

Ea, ya no tenemos que pensar en aguas potables, ni en bombas de riego, ni en surtidores de adorno.

Pero vamos á ver: la reproducción del diluvio universal, supongo yo que será en las mismas condiciones que el anterior.

En este caso habrá un Noé con un par de animales de cada especie.

¿Quién hará de Noé en el nuevo diluvio?

Yo creo que el mas apropiado para el caso es el ministro de Hacienda.

Puede utilizar el *Arca* del Tesoro para salvarse.

Como siempre está vacía, se mantendría á flote fácilmente!

Diálogo cogido (sin intervención de la policía) en el Teatro Español.

—¿Qué me dices de *Los Sobrinos del Capitán Grant*?

—Dejando aparte los muchos lunares de la obra, te diré que Arderius está inimitable, que Escrivá no puede hacerlo mejor, que Orejon...

—¿Y las decoraciones?

—Magníficas.

—¿Eso equivale á decir que has salido complacido del espectáculo?

—En efecto. Pero no acierto á comprender una cosa.

—Explícate.

—¿Como puede ser que los tales sobrinos emprendan cada noche un viaje tan largo y al día siguiente estén de vuelta en Barcelona?

—Eso es muy sencillo.

—No adivino...

—Es que regresan por el cable.

El fiscal de imprenta de Madrid pide nada menos que la suspension de *Los Dos Mundos*.

Mas propio sería pedir la de los dos hemisferios.

Solo falta averiguar quién será el valiente que se atreva con tanto peso.

¿Si habrán encontrado el punto de apoyo que buscaba Arquímedes?

Siete señoritas de Valencia han obtenido distinguidas notas en los últimos exámenes celebrados en aquel Instituto.

¡Ya se truecan los papeles!

Con el tiempo se leerán en los diarios, anuncios redactados, poco más ó menos en la forma siguiente:

«Se ofrece un honrado joven para los quehaceres domésticos. Sabe coser, planchar, hacer calceta y crochet. Responden de su conducta, etc.»

A un alférez de la guardia civil, según dice *La Voz Montañesa*, le han robado por el procedimiento del timo, 4.200 reales.

¡Santo Dios! ¡Santo fuerte! ¡Santo inmortal!

¡Esto sí que tiene sal!

«Han desaparecido 2000 duros de la administración de Rentas Estancadas de Alcalá de Henares.

Se habrán ido á veranear con objeto de tomar baños.

Los duros son así: á lo mejor desaparecen y ni siquiera se despiden!

En un pueblo de la provincia de Murcia hay una familia feliz.

El padre, es juez municipal.

El hijo mayor, alcalde.

Otro hijo, abastecedor único del ayuntamiento.

Y otro hijo, cura párroco.

¡Ya no faltaba mas sino que la madre fuera ama de cuna del hospicio!

¡Familias de esta naturaleza no necesitan cementerios!

—¡Ah! caballero, decía un quidam á un tenor silbante; qué lastima que no sea usted gallo de la pasión.

—*Ma per ché...*

—Porque entonces no cantaría usted mas que tres veces al año, y eso de madrugada.

CHARADAS.

1.º

En un *prima* con *tercera*
nos fuimos de campo ayer,
y para comer llevamos
prima dos de una dos tres.

L. Baches

2.º

Repite, niega y animal.

3.º

Grande y ata.

Cristo Pyndaro.

4.º

Letra y ciudad extranjera.

5.º

En el firmamento y en el rostro.

Tony Lavi.

Solución á las charadas del número anterior:

1.º Amante.—2.º Sordo.—3.º Término.—4.º Simil.—5.º Rosquilla.

Han mandado soluciones acertadas: *Martin Gala*, *Manuel Samper* (Zaragoza), *Valentin Oms*, *Remigio Frutos*, *Rinoceronte*, *Kaleidoscopo*, *El Baturro* (Hostalrich), *Doctor Faustino*, *Mochila*, *Sargento Federico*, *José Torrens*, *Asdrúbal*, *Camelopardalino*, *D. Coloner*, *Aristides Melquiades*, *Jose M. y G.*, *Miguel Lavastida*, *Jorge Armador*, *Cerote*, *Marcos Grakit*, *Ramon Ráfols* y *Luis Planells*, habiendo correspondido el premio ofrecido á este último.

Además hemos recibido setenta y seis soluciones no acertadas.

Correo de EL LORO.

D. J. S., (Barcelona).—Arreglándola un poco podrá publicarse.

D. A. V., (id), Creí que nos había usted olvidado. Gracias.

D. J. B., (id).—Entrarán en turno.

D. E. L., (id).—Lo mismo digo.

D. R. C., (id).—Aceptado.

Policarpo, (id).—Es dificultosa. Mande otra.

D. L. A., (Alicante).—La carta llegó tarde. Los memoriales tienen mucha gracia. Publicaré lo demás.

Marmiron, (Tarrasa). Se insertarán.

D. E. B., (Hostalrich).—Idem.

D. J. M., (Huelva).—Satisfaré sus deseos.

D. O. O., (San Felin de Guixols).—Quedará usted complacido.

D. R. F., (Valencia).—No admitimos biografías de artistas; si fueran de toreros, entonces...

D. E. P., (Madrid).—En el número próximo. Ya sabe usted que se le aprecia.

CORRESPONSALES DE ESTE PERIODICO.
Paris.—Mr. E. Denné, rue de Monsigny, 45.
Oporto.—Luis Vicent, Rua Santo Antonio, 75 y 77.

EDITOR PROPIETARIO VICTOR PEREZ.
BARCELONA.—Imp. de V. y Perez, Fontanella 11, bajos.